

Siete minutos en el paraíso

Anvi Silva



Capítulo 1

Siete minutos en el paraíso

Desde que la vio entrar a la pequeña habitación donde él esperaba, sabía que estaría en problemas.

—Recuerden, tienen siete minutos para hacer lo que quieran —dijo la mujer a sus espaldas en un tono juguetón que a él no le causaba gracia, porque quien estaba ahí, era la hermana menor de uno de sus mejores amigos, la misma con la cual, había mantenido relaciones la otra noche.

—Quita esa cara, no pensé que esto pasaría —dijo ella, mostrando solo su silueta, aunque él no necesitaba verla para saber que lo único que llevaba puesto era un diminuto vestido color negro.

— ¿Para qué viniste? —por fin se tomó la molestia de hablar cerrando los ojos, como si aquel gesto impidiese sentirla, pero sabía que se acercaba y que lo miraba, tal vez divertida o esperando una respuesta.

—Tú sabes para qué —susurró parada de puntillas mientras apoyaba sus manos en su pecho y pronunciaba aquellas palabras muy cerca de su oído.

—Te dije que fue un error y que no volvería a pasar —la alejó sutil, pero firme. No deseaba tenerla cerca, el solo sentir su aroma le recordaba lo sucedido la otra noche; ella soltando pequeños gemidos contra su oído, volviéndose suya en la encimera de la cocina y sintiendo cómo su cuerpo se amoldaba al suyo.

La verdad es que la deseaba en secreto y lo estaba volviendo loco, de solo pensar en su cara, en su gesto lleno de placer, le daban ganas de olvidarse por un momento de todo y solo rendirse ante ella, ante su toque frívolo y cruel, para luego verla volver junto a su hermano y mentirle con tanta naturalidad que no era saludable para una chica de su edad.

Sus pensamientos se interrumpieron al sentirla contra sus labios, correspondiéndole de forma automática, pero apartándola luego de entrar en razón. Por un momento podía jurar que lo miraba y su aliento a coctel le pegaba en la cara.

—Pienso siempre en lo que hicimos —susurró ella, acercándose más—... y me pregunto si tendremos una repetición.

Sin importarle las consecuencias, lo volvió a besar, ahora siendo él quien le correspondía. Parecían fieras hambrientas, criaturas urgidas del contacto del otro, ella empujándolo para colocarlo contra la pared e ir

bajando por su torso. Su boca dulce lo tomó por la entrepierna, volviéndose una figura insistente que no descansaría hasta obtener una recompensa.

Él por otra parte, tomaba sus cabellos, apretando la mandíbula para no gemir y mirando de reojo a la puerta, alerta ante cualquiera que fue a abrirla. Los siete minutos se volvieron eternos, sumergidos en un silencio que solo era interrumpido por el sonido de su boca al hacer presión.

—Por favor, para... —susurró cuando se veía venir, pero ella lo ignoró, tomándolo con firmeza e impidiéndole escapar, tomando todo de él y limpiándose la boca cuando sabía que alguien venía. Al terminar, la puerta se abrió y cada quien tomó su rumbo, a pesar que sabían que en algún momento se encontrarían de nuevo, tal vez en la cocina o en alguna habitación, con el único pretexto de terminar lo que habían comenzado.